

Las religiones son más que exhortación

Por JOSÉ ENRIQUE GÓMEZ ÁLVAREZ¹
Universidad Anahuac de México.



Según Barbour, las relaciones entre ciencia y religión pueden ser agrupadas: “bajo cuatro títulos: Conflicto, Independencia, Diálogo e Integración... En particular, el punto de vista del Diálogo podría combinarse con el de Independencia o con el de Integración”.²

Las categorías de “independencia” y de “diálogo” conectadas con la noción de “creencia” en general creo pueden servir para esbozar el camino que considero nos lleva a una respuesta acertada a las preguntas: ¿Qué papel juega la religión en las decisiones que parecen ser meramente éticas? Otra manera de plantear la pregunta sería: ¿Qué papel juegan las disciplinas del sentido con las disciplinas normativas?

Pues depende en gran medida en el énfasis que se le da al papel de la religión o si se quiere a su naturaleza y el modo en que se conecta lo ético y lo religioso. Ambas comparten la característica común de pertenecer al universo de creencias.

Por una parte, puede realizarse un énfasis excesivo en el carácter soteriológico de la religión, es decir, en que esta es de esfera independiente de la ética y no existen mandamientos éticos derivados de la naturaleza religiosa propiamente y la religión en general se entiende como exhortativa a una vida plena, pero no obligatoria. Es decir, la opción fundamental es la elección, por ejemplo, del mensaje cristiano y el reconocimiento de Jesús como Señor, pero las exigencias morales son autónomas. Dicho en otros términos hay que aspirar a actuar de cierto modo, para lograr la actitud plenamente cristiana, pero sin que existen normas obligatorias absolutas sino solamente vinculantes de modo que en cierto modo permanecen independientes. Por otro lado, puede pensarse que la única fuente ética es lo religioso en cuanto religioso. Me parece que muchas tendencias de la bioética, incluso de inspiración (es decir motivada) por las creencias religiosas (que no significa que no tenga razones de justificación de la creencia), suelen inclinarse hacia un lado o el otro.³

¿Será realmente compatible el defender que simultáneamente y con congruencia defiende una opción fundamental (fe) y al mismo tiempo puedo optar en mis decisiones con una ética de mínimos? Aquí es donde pasaríamos al nivel de la independencia al otro nivel de relación que señala Barbour que es el de colaboración. El engarzamiento de la norma religiosa y la ética me parece, sí existe auténtica fe (creencia), más fuerte de lo que parece, sin eliminar sus posibles orígenes diversos (la Revelación, por mencionar el caso del Cristianismo y la mera razón natural).⁴

Si entendemos la creencia en general como “un estado disposicional adquirido que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos”.⁵

Y esto puede expresarse⁶:
S cree que p si y sólo si:

1] S está en un estado adquirido x de disposición a responder de determinada manera ante variadas circunstancias,

2] p ha sido aprehendida por S;

3] p determina [delimita] x.

Al darse una auténtica creencia religiosa, esta “empuja” siempre (por 3), para así convertirse en consistente, hacia la planificación de la misma creencia. Pongamos esta idea con un ejemplo: El amor a los enemigos. Naturalmente esto se engarza con mandamientos o normas éticas que se descubren “fuera” de la creencia (por ejemplo, la Regla de oro). En este sentido la creencia religiosa es autónoma de la norma ética general: trata a los otros como tú quisieras ser tratado.



Sin embargo, la exigencia cristiana va más allá de eso, (ya que las alternativas de odiar a los enemigos no es sólo amarlos, puede ser también el alejarlos o ser indiferentes ante ellos o huir de ellos y que es compatible con la Regla de Oro), pide el que los amemos (orar por ellos, tener disposición a ayudarlos,...).⁷ Ahora bien, aquí encontramos que la norma religiosa, en cierto sentido es sólo exhortativa: debes hacer más, si realmente crees en esto que lo que se suele deber), pero al mismo tiempo la condición de la norma básica es necesaria para lograr mantener con consistencia el estado adquirido x. Dicho en otros términos: hay acciones éticas que en sí mismas al no cumplirse impiden la realización de esa perfección exigida en p para que permanezca como auténtica creencia⁸. Esto es una acción intrínsecamente mala.⁹ Dicho en otros términos: hay enseñanzas específicamente religiosas que están engarzadas de tal modo con normas no

estrictamente religiosas, que por su mismo incumplimiento impiden la coherencia de la creencia religiosa y en ese sentido mandan absolutamente al creyente

Aquí se encuentra entonces un elemento que hay que considerar en las decisiones bioéticas: hay actos que condicionan la misma posibilidad del accionar moral en las decisiones acerca de la intervención sobre la vida humana que afectan al creyente y no sólo a él sobre todo en temas como la bioética.

Notas :

¹ Profesor investigador de la Facultad de Bioética de la Universidad Anáhuac, México.

² Barbour G. Ian. "Tipos de relación entre ciencia y teología". En *Física, Filosofía y Teología*. Edamex, UPAEP, México, 2002, p. 29.

³ Por ejemplo los autores proporcionalistas. Mc Cormick, por mencionar uno, defenderá que el cristianismo aporta a la bioética el reconocimiento de que la vida es valor básico pero no absoluto. Es decir, propio del proporcionalismo: la religión no aporta normas específicamente cristianas con carácter absoluto, sino sólo vinculante. (Cf. J. Masia Clavel, *Bioética y Antropología*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1998, p. 229.

⁴ Claro que esto no significa eliminar la casuística de la decisión moral ni las dificultades propias del pecado y la lucha por la superación. Perfectamente alguien puede saber como comportarse según la enseñanza religiosa y actuar en contra de ella. Ello implicaría una racionalidad perfecta. (Cf. Villoro, Luis. *Creer, saber, conocer*. Siglo XXI editores. México, 2002, p. 73) Sin embargo, conviene distinguir de cualquier forma, que en las decisiones morales erradas se suelen distinguir razones de motivos. Siempre tenemos motivos para actuar mal, pero nunca el mal es razonable (sino sería un bien). La pregunta hace énfasis entonces en qué la auténtica fe invita a formar la voluntad para que la elección racional prevalezca a pesar de la debilidad de las pasiones y la voluntad. Pero no significa, a mi parecer, a que exista una auténtica alternativa moral diferente de la recta ratio.

⁵ Villoro, Luis. *Op. cit.* p. 71.

⁶ *Ibid.*

⁷ Cf. Grisez, Geremain. "Moral Absolutes: A critique of the View of Josef Fuchs, S.J.". *Proportionalism: For and against*. Milwaukee, USA: Marquette University Press, 2000, p.p. 329 and ss.

⁸ "El amor a los enemigos se puede entender de tres maneras. Primero, amarles en cuanto enemigos. Esto es malo y contrario a la caridad... se puede tomar... como amor universal por la naturaleza común que tenemos con ellos. Desde este punto de vista, el amor a los enemigos es exigencia necesaria de caridad en el sentido de quien ama a Dios y al prójimo no puede excluir a sus enemigos del amor general al prójimo" (Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II-II, q. 25, a. 8.).

⁹ Otro problema sería determinar con precisión cuáles serían esas mismas. Esto naturalmente rebasa el esbozo aquí presentado. Véase Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, Q. 94, a. 4.